

Universidad

En los próximos años las universidades españolas habrán de afrontar' algunos retos imprescindibles para conseguir un sistema universitario público y de calidad. Uno de los grandes problemas es el de la financiación. Esta es insuficiente y no está regulada, ya que no existe un marco legislativo sobre financiación de la enseñanza en su conjunto, ni específico siquiera para la enseñanza superior.

Recientemente hemos asistido a la creación de universidades nuevas con unos criterios que no han contemplado ni la demanda social, ni criterios racionales de financiación respecto a la oferta existente dentro la misma Comunidad. Esta política indiscriminada supone contar en la actualidad con un mapa universitario que ni cubre las necesidades sociales con respecto a la demanda de titulados universitarios, ni ofrece una formación de calidad por no tener recursos suficientes para ello.

Otro aspecto que ha marcado la vida universitaria en esta última etapa ha sido la reforma de los planes de estudio, que abrió grandes expectativas, expectativas que inmediatamente se vieron defraudadas, ya que antes de transcurrir 'un año asistimos a su contrarreforma. Este fracaso tiene sus raíces en la carencia de fondos que deberían soportar la reforma y en la falta, de coherencia y homogeneidad en los criterios adoptados para su elaboración.

Un elemento distorsionador más ha sido el crudo debate abierto en relación a la autonomía universitaria, provocado por la interferencia de decisiones políticas o de carácter meramente administrativo, en contra de los órganos rectores de la vida universitaria. Este tipo de intromisiones ante el tema de la autonomía universitaria, plena y tradicionalmente asumida por todos los colectivos, hacen peligrar, a los ojos de muchos, la esencia de una Universidad plural, pública y con el grado necesario de libertad para desempeñar su función.

Todo ello plantea un futuro incierto que puede conllevar una gran diferencia de unas universidades a otras respecto a la oferta de titulaciones y a la calidad de las mismas. Si queremos calidad hemos de insistir en la evaluación mediante sistemas mixtos que no conlleven el establecimiento de un ranking, en virtud del cual se financien las universidades, sino que los defectos de calidad detectados en la evaluación sean los que orienten la financiación para su corrección, y que las nuevas titulaciones no queden sólo y exclusivamente a la voluntad de los intereses políticos y económicos.

La Universidad es compleja; en ella conviven diversos colectivos, cada uno con una conformación distinta, pero todos imprescindibles para su funcionamiento. Cada cual tiene su función, y de la correcta coordinación ente ellos depende en gran parte el cumplimiento de sus objetivos esenciales: docencia e investigación.